

TRES BINARIOS [149]

20ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 29)

Pero en la vida no basta conocer: “*hay que obrar la verdad*” (Jn 3,21) y para eso es necesaria la voluntad dispuesta, de otro modo siempre pasará lo que decía s. Pablo: “*veo el bien y lo apruebo, pero sigo lo malo*”. (Rm 7,19)

Escribe el P. Hurtado¹: “la voluntad”...

Las tres clases de hombres

El 1º dar el paso; el 2º darlo en el buen sentido; 3º lo más largo posible. He aquí lo que cuenta para que una acción sea eficaz.

El fin de esta meditación es empujarnos a abrazar lo mejor en el plano de la generosidad, a fin de hacernos aptos instrumentos de cooperación.

Para este fin hay que alejar las ilusiones. Hay una ilusión de creerse generoso cuando en realidad no se es. Eso se descubre mirando bien por dentro nuestra voluntad, su sinceridad total.

Principio de experiencia cotidiana: "**Las cosas pueden parecer muy semejantes y ser totalmente diferentes**". Ej. Dos cuadros de igual tamaño, la misma escena e igual marco. Para un campesino lo mismo da cualquiera. Viene un artista:

-¡Usted tiene un Rubens!... Le doy lo que quiera, 100.000 dólares...

-Entonces me dará 200.000 dólares, porque los dos son iguales: iguales personajes, color, altura...

-Son 200.000 si quiere, por uno; el otro es una copia: a lo más 15 dólares. Pero ¿por qué? Hay un no sé qué en el colorido y un no sé qué en los ojos, un no sé qué en el cielo... Por razón de todos esos "no sé qué" uno vale 200.000 y el otro 15.

Luego, **hay que inspeccionar con ojo de perito** la realidad de mi voluntad para ver si es generosa. La apariencia de los 100 ejercitantes son las mismas ¿es igual su ánimo de entrega, su espíritu de cooperación? ¿Cómo conocer la voluntad? Hay un principio filosófico: "Tenemos la misma voluntad para el fin y para los medios". El fin es remoto; los medios, próximos. Para conocer nuestra voluntad respecto al fin, veamos nuestra voluntad respecto a los medios. Al fin todos cantamos, alabamos, amamos, pero ¿y a los medios? He aquí la piedra de toque: el test.

“La causa profunda de nuestra debilidad e impotencia está en la flaqueza de nuestro querer. Cuando se quiere de veras, brotan fuerzas insospechadas aun de organismos débiles”².
(IRALA)

¹ Muy posiblemente escrito durante sus Ejercicios Espirituales predicados por el P. Pierre Charles, del 24 de febrero al 3 de marzo de 1944, en Calera de Tango, Chile. *Un disparo a la eternidad*, pp. 138-141. Me tomo el atrevimiento de cambiar el orden de un par de párrafos, para seguir más fielmente el orden de San Ignacio.

² NARCISO IRALA, *Control cerebral y emocional*, LEA, Buenos Aires, 1994¹¹², p. 80.

“*Quiero* es la palabra más rara del mundo, aunque la más usada. El que llega a encontrar el terrible secreto del querer, aunque hoy sea pobre y el último, pronto aventajará a los demás. Lacordaire”³. (IRALA)

[149] *Cuarto día*. El mismo cuarto día se haga meditación de tres binarios de hombres, para abrazar el mejor.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[150] *1º preámbulo*. El primer preámbulo es la historia, la cual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquirido diez mil ducados, no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello, en la afeción de la cosa adquirida⁴.

Binario es término del s. XV en los casos de conciencia. Un binario es un “fulano”, o un grupo de personas.

Diez mil ducados era la renta anual de un conde o duque de aquellos tiempos y representan todos los objetos (poseídos o codiciados, temidos o padecidos): *bienes materiales* (dinero, inmuebles, lujos, placeres), *bienes personales y sociales* (cualidades, prestigio, amistades, métodos de trabajo, ministerios, tiempo), *bienes espirituales*, etc.

Se trata de una suma legítimamente adquirida (no hay que restituir), pero hacia ella hay afecto desordenado (falta indiferencia, pobreza de espíritu).

2º preámbulo: Composición de lugar:

[151] *2º preámbulo*. El 2º, composición viendo el lugar: será aquí ver a mí mismo. cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.

Delante de Dios y de sus santos. Dios que es mi fin, mi Padre, el que me creó, el que me ama inmensamente y quiere mi bien; y sabe cuál es mi bien. Allí, sin esquivar la mirada de Dios; sin querer engañarme a mí mismo. Delante de quien es todo luz, el *Padre de las*

³ Ibid.

⁴ adquirida.

lucis (Sgo 1,17). Y delante de sus santos, que son los que recorrieron este camino antes que yo, y que supieron elegir bien.

3º preámbulo: Petición

[152] *3º preámbulo.* El 3º, demandar lo que quiero: aquí será pedir gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea.

“Gracia para elegir...” Es la propia disposición de la voluntad, la mía, la que hay que poner a prueba. Debo conocer en qué binario, en qué disposición se encuentra mi voluntad con respecto a ciertas cosas, y a partir de allí ponerme en el tercer binario. Hay ciertos medios que es costoso elegir, pero es necesario pedir a Dios la gracia de elegirlos haciendo el gasto necesario. El amor del fin lo pide.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1- PRIMER BINARIO

[153] *1º binario.* El primer binario querría quitar el afecto que a la cosa adquirida tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor, y saberse salvar, y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

Este se coloca e instala en una especie de delectación con respecto a la perfección: “que bueno sería ser santo”, “si yo fuese santo”. Contempla la santidad como algo deseable, pero es un deseo teórico, inoperante y cuando se trata de poner los medios para lograr lo que desea, no los pone.

¡Qué problema este modo y tiempo verbal subjuntivo...!

Simple/Imperfecto: *yo querría*

Compuesto/Perfecto: *yo habría querido*

En realidad “no quiere”.

“Sería bueno hacer tal cosa”, pero nunca la hace. Nadie diría: “Hay una serpiente en mi cama, tengo que sacarla”, y no la saca hasta que lo muerde... Hay muchas personas que saben que tienen que ir al médico para hacerse una revisión, o para tratarse alguna dolencia, y no se deciden a ir hasta que es tarde... Si esto ocurre con los medios para la salvación, es arriesgar la salvación.

Hay que investigar nuestra alma con respecto a ciertos medios que sabemos que tenemos que poner, ciertas ocasiones que debemos evitar. Que no se nos pase la vida en vanos “querría”. ¿Cómo evitar las faltas que desvían de la santidad con una voluntad tan poco decidida?

Examinemos nuestras faltas ordinarias para ver cuántas de ellas se deben a algún afecto desordenado o repugnancia que no nos decidimos a vencer. Muchos de nuestros propósitos no pasan del primer binario.

Nuestros afectos desordenados se resisten a dejarse desarraigar y este hará que las elecciones sean torcidas, hará andar por las ramas, que se elija lo que Dios no quiere.

Hay que trabajar para salir de este binario. **S. Teresa** tiene este texto en su *Vida*:

“Y con levantarme y mal (pues tornaba a caer) y en vida tan baja de perfección que ningún caso hacía de los pecados veniales, y los mortales, aunque los temía, no como había de ser, pues no me apartaba de los peligros, sé decir que es una de las vidas más penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordándome de lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las afecciones del mundo me desosegaban. Ello es una guerra tan penosa que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuantimás tantos años”. (8,2)

Lope de Vega:

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

S. Agustín:

“Ya tenía treinta años, y todavía me hallaba en el mismo lodazal, ávido de los bienes presentes, que huían y me disipaban, en tanto que decía: ‘mañana lo averiguaré; la verdad aparecerá clara y la abrazaré’⁵. “No digas mañana me convertiré, mañana contentaré a Dios... Dios ha prometido el perdón al que se convierte, pero no ha prometido el día de mañana a los perezosos.” (*In psalmos* 114,13).

No se hace nada grande con esta voluntad

“Vale más un libro discreto, pero logrado, que un borrador genial –o seudogenial- que no se puede utilizar en ninguna forma. Y no nos engañemos: rara vez se es un genio sin demostrarlo en alguna obra terminada. Los grandes genios han sido grandes trabajadores.

Porque sin voluntad y obstinación en la labor el genio mismo es impotente y queda en la categoría de los entes que habría, hubieran o hubiesen podido ser...

“Esos aletazos de la inspiración, que son como llamaradas de una lámpara que agoniza por falta de querosén, no alumbran nada. Es preferible una pequeña luz persistente y tranquila.

⁵ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, libro 6, cap.XI.

No es, por otra parte, preciso agotarse en la tarea. Bástale a cada día su propio afán”⁶.
(HUGO WAST)

2- SEGUNDO BINARIO

[154] *2º binario*. El 2º quiere quitar el affecto, más así le quiere quitar, que quede con la cosa adquisita, de manera que allí venga Dios donde él quiere, y no determina a dexarla, para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

Está dispuesto a poner cualquier medio, pero no la renuncia a su dinero, aunque fuera lo mejor para él.

Tiene voluntad decidida, pero sus elecciones están viciadas: los medios que tiene que poner no los quiere poner, los excluye. Este se desvía de la perfección.

Este se priva de las gracias que Dios le tenía preparadas. Se condena a ser un infeliz toda la vida.

S. Juan de la Cruz:

“¿Qué aprovecha dar a Dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas” (Avisos 72). “Muchos destos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios; de donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensen que no es voluntad de Dios; y que, por el contrario, cuando ellos la satisfacen crean que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios...” (Noche 1,7,3).

Examinarnos. Muchas veces queremos traer a Dios a nuestro querer. Logramos permisos con disimulos de la intención. Cuántas veces huimos de las dificultades. Huimos de las personas que nos molestan... “Que Dios no me pida esto...”

San Juan Crisóstomo: “*Corres bien, pero fuera de camino*”.

P. Hurtado⁷:

Me viene a ver un joven:

-Padre, estoy preocupado de hacer avanzar el Reino de Cristo. Ustedes no pueden penetrar en ciertos ambientes, el seglar, sí. Me dedicaré a la Acción Católica; ¡me casaré! Seré hombre de misa diaria y el brazo derecho del cura. ¿Aprueba usted eso?

-¡Cómo no voy a aprobar eso: todo es bueno!

-Pero deme su bendición para mi consuelo.

-¡Fuera el disfraz! Usted está preocupado con una voz de Dios que cree lo llama al sacerdocio y quiere rescatarse con esa promesa. ¡Sea honrado! Dentro de cinco años el cura habrá perdido su brazo derecho, y usted vivirá honradamente, pero en forma bien egoísta. Puede usted hacerlo, pero no voy a bendecir positivamente esa máscara de inocentes, ese

⁶ HUGO WAST, *Vocación de Escritor*, Biblioteca Dictio, Buenos Aires, 1976⁷, p. 144-145.

⁷ *Un disparo...* (el párrafo que cambié de lugar es éste).

extinguir la voz de la gracia. ¡Vaya en paz!

En la vida religiosa: mantenerme en la obligación: soy profesor; derecho a mis vacaciones. Tengo respeto a mis hermanos, pero no amor.

Deja que vaya primero a sepultar a mi padre, Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». (Lc 9,59-60).

“El Señor le prohibió a aquel discípulo ir a enterrar a su padre, porque, como dice el Crisóstomo, mediante esta prohibición quiso librarlo de muchos males, tales como llantos, tristezas y demás preocupaciones que de ahí se derivan. Ya que, después de la sepultura, era necesario examinar el testamento, repartir la herencia, etc. Y, sobre todo, porque había otros que podían cumplir este deber de darle sepultura.

O, como dice San Cirilo comentando a San Lucas: aquel discípulo no pidió enterrar a su padre ya muerto, sino cuidar de él durante su vejez y encargarse de su sepultura. Lo cual no le permitió el Señor porque había otros entre sus parientes que podían cuidar de él”⁸. (Santo Tomás)

“Quiere y hace”, pero no hace lo que debiera, lo que Dios quiere. Quiere contentar su conciencia y convencer a Dios de su elección. “Hágase tu voluntad, siempre que coincida con la mía”.

No puede ir libremente a Dios, está atado a su afecto. Procede con doblez, no tiene ante los ojos el único fin. Quiere conciliar dos fines, Dios y la cosa amada.

Este se priva de las gracias que Dios le tenía preparadas. Se condena a ser un infeliz toda la vida.

Examinarnos. Muchas veces queremos traer a Dios a nuestro querer. Logramos permisos con disimulos de la intención. Cuántas veces huimos de las dificultades. Huimos de las personas que nos molestan... “Que Dios no me pida esto...”

La pereza camuflada...

“Cuando un escritor se encuentra desganado, casi siempre trata de culpar de ese desgano a alguna causa que no es verdadera.... Mejor será que se confiese consigo mismo y se diga: ‘he llegado a un punto muerto, no porque me falte asunto, sino porque me falta voluntad de trabajar’

Entonces lo primero es provocar esa voluntad, ese comienzo de entusiasmo activo, y esto se obtiene realizando un débil esfuerzo físico: sentándose delante de las cuartillas en blanco, tomando resueltamente la pluma y diciendo en voz perceptible para nuestro propio oído: **¡Hoy quiero querer!**”⁹.(HUGO WAST)

“Desconfiemos de nuestra voluntad indecisa, que inventará los más sutiles pretextos para interrumpir la obra.

Pensemos, al comenzarla, que hay en nosotros dos personas: el señor y el siervo.

⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, 101, 4, ad 2.

⁹ HUGO WAST, *Vocación de Escritor*, Biblioteca Dictio, Buenos Aires, 1976⁷, p. 150-151.

El señor ha reflexionado y sabe que su siervo es capaz de hacer ese libro y ha resuelto que lo haga. Y el siervo lo comenzará con excesivo ardor y luego pretenderá demorarse y abandonarlo, con cien razones especiosas.

El señor debe estar alerta y no permitir ni el indiscreto celo del principio, ni la hipócrita pereza que sobrevendrá después.

La pluma debe correr con la misma velocidad al principio que al fin

El antiguo precepto '*nulla dies sine linea*', ningún día sin escribir algo, aunque sea una línea, es de una eficacia increíble, por insignificante que sea la tarea prefijada"¹⁰. (HUGO WAST)

3- EL TERCER BINARIO

[155] *3° binario*. El 3° quiere quitar el affecto, mas así le quiere quitar, que tambien no le tiene affección a tener la cosa adquisita o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para el servicio y alabanza de su divina majestad; y entretanto quiere hacer cuenta que todo lo dexa en affecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla.

Firmar un cheque en blanco...

“En la vida espiritual cuanto más se corre, menos se siente el cansancio”. (Padre Pío)

Lo único que importa es la voluntad de Dios, para nada nuestros gustos

La escribió hace mucho el Cardenal Merry del Val cuando el Papa León XIII lo quería nombrar “camarero secreto participante” (todavía no era cardenal) y él, según decía, quería ser un simple sacerdote. Esto fue lo que escribió:

“Cuando Dios nos llama para cumplir alguna cosa por Él, nos da una prueba de confianza; debemos responder fielmente sin traicionar la confianza de JESÚS... Hay que aceptar, al instante y con entera sumisión, las disposiciones de la Providencia, viendo en todo la voluntad de Dios. Él sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y cambiará por una gracia aún mayor aquello de lo que parecíamos ser privados.” “Carece de toda importancia que una cosa os guste o que no os guste. Lo que importa es conocer la voluntad de Dios y decidir según ella... Dejaos llevar, al día, por Dios, con entera confianza en su misericordia y en su amor por vosotros...”

Un día del año 1905, Dom Columba Marmion, se siente asaltado por grandes dudas; preocupado por el futuro, se imagina cuán maravilloso sería si todo pudiera arreglarse según sus perspectivas, pero al mirar su crucifijo exclama: “¡No! ¡Que no sea como yo quiero, sino como tu quieres, Señor!”. Más tarde afirmará:

“Si en aquel momento Cristo me hubiera dicho: «Te doy carta blanca. Organiza tu vida y todo lo que tiene que ver contigo como te plazca. Toma la pluma, escribe tu plan y yo lo firmo», le habría respondido: «No, Jesús, no deseo plan alguno para mi vida. Lo único que

¹⁰ HUGO WAST, *Vocación de Escritor*, Biblioteca Diction, Buenos Aires, 1976⁷, p. 169

deseo es realizar tu divino plan en mí; eres tú quien me guiará. Me abandono por completo en tus manos”.

Más ejemplos

Una persona que está enferma y tiene que tomar un remedio.

1° Binario: no lo toma hasta la hora de su muerte.

2° Binario: toma el medicamento que ella quiere, otro distinto al que le dieron; convenciéndose de que está haciendo lo que debe.

3° Binario: toma lo que le recetaron a la hora indicada, etc.

Estoy ante un camino que se bifurca:

1°: tomo el que más me gusta pensando que quizás sea el mejor y que más adelante averiguaré si es o no el más conveniente.

2°: tomo uno de los caminos porque más me gusta y me voy convenciendo, mientras camino, por qué se trata del mejor.

3°: espero ante la bifurcación hasta que Dios me muestre su voluntad.

Diálogo entre Laura y Mariano...: “hacé lo que quieras y eso es la voluntad de Dios”.

“**Grupos de 6 ignacianos**¹¹. Tengo tres parejas, 6 hombres, que todos dicen amar íntegramente su fin: salvar su alma.

-¿Quieren ser generosos con Cristo? -Sí, Sí... -¿Cooperar?... -Sí, Sí.

a. 1ª Clase:

-Estamos prontos a cumplir con todo nuestro deber.

-¿Tienen ustedes \$500.000 en el Banco de Chile?

-Sí, Padre, por cierto ¡fruto de nuestros ahorros, penosamente ganados!

-¡Por supuesto que ninguna obligación de dejarlos! Claro, ¿obligación? Ninguna... Sin embargo en provecho de la obra divina, ¿podrías hacer más?...

-¿Más? Más que ser honrado y no robarle un centavo a nadie y pagar el dinero del culto... ¿Más? Padre, no pierda su tiempo. Usted es un exagerado. Vaya a convertir a los ladrones y deje en paz a los hombres honrados... Nosotros seguiremos cumpliendo nuestro deber...

No puedo condenarles. Tienen derecho a hacerlo. Ni Dios puede exigirles más en justicia... Les estrecho la mano. Y me voy; pero no cumplen toda la voluntad de Dios que se decían prontos a realizar. Pero ¡la generosidad no puede forzarse!

¹¹ *Un disparo...*

b. 2ª Clase:

-Oímos, Padre, la conversación. ¡Qué egoístas estos hombres! Es indigno... No hay derecho. Ya hemos pensado lo que haremos: Daremos la mitad. Dios quedará muy satisfecho, recibe lo que no esperaba; y a nosotros nos queda lo necesario para una buena vida. ¿No le parece acertado?

-Cualquiera pensaría que esta actitud merece una gestión ante la Santa Sede para que les otorgue la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice, o lo hagan Comendador de San Gregorio... Y sin embargo... ¿la otra mitad?

-¿También? ¡Es el colmo! ¡Exageración! Esto es desalentador... No, es demasiado.

-¡Quédense tranquilos! Ni siquiera Dios tiene derecho a exigirle más en justicia... pero la obra de Dios no se hace entera.

Esta 2ª clase recorre la mitad del camino. Cuando Dios desea una cosa es totalmente inútil ofrecerle otra. Como un buen Padre excelente, pero que ofrecía siempre algo que no servía; le iba a pedir una cortapluma: no tengo, pero ¿por qué no se lleva este diccionario griego? En vida religiosa se realiza este 2º hombre cuando tratamos de sustituir la voluntad divina por otra: me pide caridad y bondad, y no puedo satisfacerlo con oración.

c. 3ª Clase:

-Hemos oído todo... no pensamos ser mejores que los demás, pero si el Señor quiere toda la fortuna, ¡es de Él! ¡Ojalá se digne recibirla! (Se digne: la palabra de Tobías respecto a Rafael).

Un hombre no puede hacer más, ni los Ángeles tampoco. ¡Dios viene a cantar el Magnificat a las ventanas de mi alma! La pobre viuda del Evangelio, es ejemplo claro de esta 3ª clase. La muchedumbre desfila y ofrece. Esta pobre viuda tenía en su mano las dos pequeñas monedas (las 2 valían 1/2 centavo). Tenía todas las razones para no dar; ¡dio la 1ª moneda, la mitad de su fortuna, y luego la otra mitad!

Jesús sintió un estremecimiento, llamó a sus Apóstoles. "Ved esa pobre viuda. Dio todo lo que poseía" (cf. Mc 12,41-44). Generosidad total: Voluntaria hasta el fin. No se trata de contentarme, sino de contentar a Dios".

3º BINARIO ¡VAMOS QUE SE PUEDE!

Carta de San Isaac Jogues, S.J. (francés, mártir en Canadá) a su Provincial, cuando fue enviado de nuevo a la misión entre los indios que lo habían torturado. Recibió este destino mientras hacía sus ejercicios espirituales. Más tarde sufriría el martirio.

“Abriendo la carta de Vuestra Reverencia mi corazón ha comenzado a estremecerse de que sucediese aquello que mi espíritu desea y debe en sumo grado estimar. Sí, la pobre naturaleza que se ha recordado del pasado, ha temblado. Pero el Señor, en su bondad, ha puesto en ella y pondrá todavía más, su calma. Sí, padre mío: quiero todo aquello que Nuestro Señor quiere y lo quiero a costa de mil vidas. ¡Qué remordimiento tendría de perder una ocasión semejante!

¿Cómo podría soportar que un alma no fuese salvada? Espero que la bondad divina, la cual no me ha abandonado en las pruebas, me asistirá de nuevo. Él y yo (no yo sólo, sino Él y yo) somos capaces de superar todas las dificultades que se nos opondrán. Es muy penoso estar *in medio nationis pravae* (Flp. 2, 15), estar solo "en medio de gente perversa", depravada, sin misa, sin sacrificio, sin confesión, sin sacramentos. Pero su santa voluntad y su dulce deseo bien valen todo esto. Aquél que sin estos auxilios nos ha asistido con su santa gracia durante 18 ó 20 meses, no rechazará el mismo favor a nosotros, que reemprendemos este viaje solamente para agradecerle, contra todas las inclinaciones de la naturaleza”

LA HEROICIDAD DE NATAL CHABANEL

El 9 de febrero de 1630, a los 17 años de edad, entra en la Compañía de Jesús, en el Noviciado de Toulouse.

Desde su ingreso al Noviciado y durante toda la formación jesuita, Natal ha devorado las Relaciones (crónicas) que los misioneros franceses escriben desde el lejano Canadá. Un deseo generoso nace en su alma. Dios lo está llamando.

Al finalizar la Tercera probación, pone fin a su discernimiento misionero. Él irá al Canadá y se ofrece. Quiere seguir las huellas de Juan Brébeuf, Isaac Jogues y sus compañeros. No tiene dudas. No le asustan los peligros. Más bien le ayudan. Conoce ya el martirio de René Goupil en manos iroquesas. Sabe también que Isaac Jogues está prisionero, que ha sido torturado y vive como esclavo.

Inmediatamente después de la Tercera probación, Natal es destinado al Canadá, pues se ha ofrecido con insistencia.

Pero Natal sufre. Todo le parece muy difícil. No puede con el idioma. Siente una profunda repugnancia a todas las costumbres de los hurones. No soporta sus olores, sus comidas, ni siquiera sus tiendas llenas de humo. La desolación está en todas partes. El fracaso le parece insuperable. Lucha, pero no puede. ¿Quiere el Señor que él vuelva a Francia?

Juan Brébeuf lo acompaña en su tristeza. Lo anima y lo ayuda a discernir. Es un amigo que sufre.

Una carta del Superior

El **P. Pablo Raguenu** es el Superior de los misioneros en Huronia. Con paz y cariño, sigue cada una de las etapas tristes de Natal. Queda una carta de él al Provincial de Francia:

"Aquí Natal, después de tres y cuatro años dedicado al estudio de la lengua hurona, ha progresado muy poco. Ni siquiera puede darse a entender en las cosas más sencillas. No le falta memoria ni inteligencia y tiene el deseo de darse a la misión.

Su manera de ser está lejos de las costumbres de los hurones. No es capaz de aceptar de ellos casi nada. La presencia de los hurones no la soporta. No tolera sus conversaciones ni su modo de vivir. Hasta la habitación de los Padres, hecha a la manera hurona, le parece repugnante. No puede dormir en el suelo ni pasar, de la mañana hasta la tarde, en una tienda llena de humo. Le molesta la nieve que cubre todos los caminos. Los insectos son su mayor

tormento, de día y de noche. No soporta la pobre comida de los indígenas. Con ansias, busca un espacio, un rincón donde refugiarse. Desea estudiar en paz, pero los niños entran y gritan. Sufre mucho. Parece que Dios le ha quitado toda consolación sensible. Es algo heroico.

Me ha hablado de su deseo de volver a Francia. Con lágrimas, me ha dicho: ¿No sería mejor regresar? Tal vez allí podría ser más útil. En Francia encontraré un modo de vivir más conforme a mi manera de ser. Tendré trabajos que podré desempeñar con éxito. Podría sentir las consolaciones que tuve en otro tiempo. Viviré como tantos jesuitas santos que han dado la vida por la perfección del prójimo".

Una decisión heroica

El 20 de junio de 1647, Natal decide permanecer en la misión hasta la muerte.

Su discernimiento, tan doloroso, termina con la gracia que viene de Dios. También lo mueven el ejemplo de sus amigos y el sacrificio de ellos por la misión. Isaac Jogues ha vuelto al Canadá. Él lo ha visto y abrazado. De sus labios y de los de Juan Brébeuf, ha conocido los detalles de la muerte de René Goupil, la esclavitud y las torturas de Isaac, la huida a Francia, el recibimiento triunfal en la patria y ha admirado su regreso. También ha seguido los pasos de Jogues en la nueva misión de los iroqueses. Ha llorado su muerte y la de Juan de La Lande. Él, Natal, no puede ser cobarde.

Ese día 20 de junio, fiesta del Corpus Christi, sella su decisión con un voto solemne:

"Jesús, por tu disposición admirable, has querido llamarme para ser ayudante de tus apóstoles en este país de los hurones. No me he mostrado digno, pero tengo el deseo de responderte. Yo, Natal Chabanel, en presencia del Santísimo Sacramento, hago mi voto de perpetua permanencia en esta misión de los hurones, comprendiendo todo, tal como los Superiores de la Compañía lo dispongan. Te ruego aceptarme como esclavo perpetuo de esta misión y de hacerme digno de este sublime oficio".

Es heroico agradecer a Dios la cruz, y con un voto remachar los clavos para siempre.

A la Misión de los petuns

Un año después, es destinado por el P. Pablo Raguenu a las misiones de los petuns, como compañero de San Carlos Garnier. En este destino puede verse la mano cariñosa del Superior. Carlos es un misionero experimentado, su optimismo puede ser contagioso.

Poco antes de marcharse a la tierra de los petuns, Natal se abre a su confesor, el P. Pedro Chastellain:

"Ignoro lo que me pasa, o lo que Dios quiere de mí. Me siento muy cambiado. Por naturaleza soy un cobarde. Pero ahora que voy a una misión mucho más peligrosa y en que la muerte no parece estar lejana, no tengo miedo. Esto no es mío. Que Dios me lleve totalmente a Él".

El martirio

Bajo el doble mandato de la obediencia, Natal Chabanel sale de Etarita el 5 de diciembre de 1649. El sendero pasa por la aldea de San Matías. Ahí debe pasar la noche. Con sus amigos, se confiesa y celebra la Misa, la última de su vida.

Al día siguiente, cuando se despide, le dice al P. Leonardo:

"Voy a donde me llama la obediencia. No sé si voy a llegar. Si llego, rogaré al Superior que me devuelva a la misión. Siento necesidad de servir a Dios hasta la muerte".

A medianoche oye el alarido y los cantos de los iroqueses que pasan. Son los que regresan de la aldea de San Juan y que han dado muerte a Carlos Garnier. Los hurones huyen de inmediato, aterrorizados. Ninguno socorre a Natal. Este también huye. Pretende seguir a sus cristianos. No le es posible alcanzarlos. Agotado cae y de rodillas dice su oración:

"No importa que yo muera. Esta vida vale muy poco. La gloria del cielo no pueden quitármela los iroqueses".

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio:

[156] *3 coloquios.* Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplación precedente de las dos banderas [147]¹².

S. Claudio de la Colombiere:

"Como he conocido que mi pasión dominante es la vanagloria, he hecho el firme propósito de no omitir ninguna humillación que yo me pueda procurar sin quebrantar la regla, y de no huir jamás de las que se me presenten. He notado que el propósito continuo de humillarse y mortificarse en todo, causa a veces tales tristezas a la naturaleza que la vuelven floja y menos dispuesta a servir a Dios. Esta tentación me parece que se puede vencer atendiendo a que Dios no exige esto de nosotros sino por amistad; que nos aprestamos a este ejercicio como un buen amigo se esfuerza en complacer a su amigo en todas las cosas, o como un buen hijo intenta servir y agradar a su buen padre... se hace con placer aquello con lo que se cree deber ser agradable a la persona amada."

El coloquio es el de "Dos Banderas". Pero hay una nota interesantísima que da un consejo práctico que ayuda a extinguir un afecto desordenado.

[157] *Nota.* Es de notar que quando nosotros sintimos afecto o repugnancia contra la pobreza actual, quando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal afecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.

Nota 157: Y **el P. Hurtado**, con ese sentido común de los santos, la comenta así:

¹² Ver página 29.

“Hay quienes entienden mal esta nota. Una religiosa paralizada en su vida espiritual desde hace seis años porque el Padre predicó: lo más perfecto es lo más difícil... Para mí lo más difícil es la muerte de mi madre... y... No puedo pedir al Señor que la lleve: ¿Falta de generosidad? No... Lo más perfecto no es lo más difícil, ¡es la fidelidad a la voluntad divina! ¿Será perfecto pedir sufrimientos imposibles, fracasos, enfermedades, la fiebre amarilla y la peste negra? El sentido de la oración “Tomad, Señor, y recibid, toda mi memoria, voluntad e inteligencia”... ¿será que Dios me haga amnésico, abúlico e idiota? El éxito de los Ejercicios sería la locura general. Telegrama al Padre: Éxito completo: ¡todos locos y tontos! ¡No, por Dios! Si Él quiere probarme, bien; pero yo no tengo derecho de pedir enfermedades ni locura... Al contrario los escolares cada día han de pedir éxito en sus estudios”.

¡Ave María purísima... *sin pecado concebida!*